

teccion puso el augusto príncipe de Asturias D. Alfonso. Por sus mismas manos le colocó alhajas por valor, segun personas entendidas de cerca de un millon de reales.

Imágen cuyo origen es tan prodigioso debia ser esclarecida por muchos milagros, y Dios ha querido obrarlos en favor de los devotos de Nuestra Señora de los Desamparados, tan extraordinarios, que han sido causa de que su nombre y devocion se estienda por todas partes. En diferentes puntos de la peninsula han formado los valencianos hermandades para dar culto á esta Señora. En la iglesia de Monserrat de Madrid existe una en la que se hallan inscritos los hijos de Valencia residentes en la corte y otras muchas personas que tienen devocion particular á esta Señora. La imágen que veneran es una copia de la de Valencia. En Cádiz hay otra Archicofradía de Nuestra Señora de los Desamparados que muchos años estuvo en la Parroquia de San Antonio, y despues fué trasladada á la Castrense, donde en la actualidad radica. La imágen es preciosa aunque pequeña.

Si hubiésemos ahora de referir tan solamente los milagros cuya autenticidad consta de un modo indudable, hechos por la Santísima Virgen de los Desamparados de Valencia, no bastaria que á este objeto dedicáramos las páginas que nos restan de la presente obra. Consignaremos siquiera sea algunos entre los mas notables.

Ya hemos dicho que esta santa imágen tiene en sus manos una azucena y se ha observado varias veces que la inclina ora á la derecha, ora á la izquierda, por cuya señal conocen los cofrades que hácia aquella parte hay algun difunto desamparado, y saliendolo á buscarle le encuentran bien en la ciudad, bien en el campo: este prodigio se ha repetido muchas veces.

Otro semejante al anterior se ha notado en muchas oca-

siones. Cuando hay algun desamparado ó algun reo en capilla, una de las lámparas que arden de continuo ante la Santa Imágen se vá poco á poco amortiguando, mezclándose el aceite y el agua, poniéndose si es desamparado de color negro y si sentenciado á muerte de color de sangre, hasta que se apaga.

Fué sentenciado á muerte por los tribunales un hombre, á quien se acusaba de un gran crimen, pero que en el comun sentir de las gentes era inocente. Se preparó la horca y llegada la hora señalada salió de la capilla el fúnebre cortejo, y cuando se dirigian al lugar de la expiacion oyeron los circunstantes cinco golpes que la Santísima Virgen daba en el nicho con la azucena que tenia en la mano. Llenos de admiracion los que presenciaron el prodigio dieron aviso al ministro principal; mas como este no lo hubiese oido por estar mas distante mandó continuar. Entonces el reo suplicó se le permitiese reiterar una súplica que antes habia hecho á Nuestra Señora de los Desamparados, lo que le fué concedido. Oró fervorosamente el que estaba próximo á perder su vida en el patíbulo de los delincuentes, y en el momento pudieron oir todos otros cinco golpes que repitió la imágen. Inmediatamente fueron á dar cuenta de lo acaecido al Excmo. Sr. marqués de Caracena, virey entonces y capitán general del reino de Valencia, el cual enterado minuciosamente de lo ocurrido, exclamó: *A quien dá libertad la Reina, ¿cómo puede condenarle el virey?* El reo fué puesto en libertad, siendo su primera diligencia el acudir á rendir la mas fervorosa accion de gracias á su benéfica libertadora, á la que profesó hasta su muerte la mas cordial devocion.

Una doncella honrada de Valencia sostenia amorosas relaciones lícitas con un jóven que la habia dado palabra de

casamiento, mas como quiera que el tal jóven, que era forastero, conociese que los padres de su pretendida no habian de dar el consentimiento necesario, trató de persuadirla con falsas promesas, á que recogiese el dinero y joyas que pudiese de su casa, y que se la llevaria á un lugar donde tenia deudos y donde esperarían á que los padres diesen el consentimiento. Su objeto era el mas criminal. Intentaba robarla cuanto llevase, arrebatándola al mismo tiempo el honor y la vida. Si primero se resistió la doncella, al fin guiada de su pasión, hubo de acceder á los ruegos de su amante creyendo que obraria con ella como hombre honrado y cristiano. Era esta doncella muy devota de la Santísima Virgen de los Desamparados y como quiera que su objeto no era otro que el contraer matrimonio, suplicó á su madre que la llevase á la capilla de la Virgen porque queria rogarla la iluminase y dirigiese en lo que pensaba obrar. Asi lo hizo y estando en la capilla se quedó dormida, y en el sueño le representó esta piadosísima Señora, que aquel jóven y otro amigo suyo tenían meditado el robarla y darle muerte. Despertó asombrada y dando gracias á la Señora por el gran beneficio que la habia dispensado, haciéndole conocer el peligro en que se hallaba, volvió á su casa, confesóse arrepentida y desengañando por medio de su confesor al jóven de su temerario intento, vivió en adelante recogida y en el santo temor de Dios.

No ha sido solamente en España, sino tambien en otros reinos donde esta Señora se ha mostrado como Madre de los Desamparados. Hallábase en Nápoles sentenciado á muerte ya puesto en capilla un caballero al que se le habia imputado una muerte, cuyo delito habia sido probado juridicamente, aunque en realidad era inocente. Dos religiosos que le asistian se retiraron á descansar á la media

noche y dejaron solo al caballero. Este que era devotísimo de la Santísima Virgen, la invocaba de continuo, suplicándole con la mayor confianza, que pues sabia su inocencia se dignase dispensarle su proteccion y librarle de la afrentosa muerte que le aguardaba.

Nunca recurren en vano á María los menesterosos y afligidos.

Una de las veces que dirigia sus plegarias á la piadosísima protectora de los hombres, vió con admiracion que la capilla se llenó de una luz resplandeciente, y en seguida vió llegar hácia él una hermosísima Matrona, la que dirigiéndole su voz, le animó á que se consolara ofreciéndole que en breve saldria bien de tan inminente peligro. Largo rato permaneció aquella Señora en su presencia, de suerte que el caballero pudo contemplarla con despacio, y advirtió que llevaba una azucena en la mano derecha, un bello Niño en la izquierda, una joya muy rica en el pecho, y en las manos muchas sortijas que contó con devota curiosidad. Sucedido esto, desapareció la vision, y el caballero llamó á los religiosos, á los cuales con la mayor alegría refirió cuanto le habia acontecido.

Admirados los religiosos del suceso, preguntaron al caballero á que imagen de la Santísima Virgen se habia encomendado, á lo que contestó que habia implorado la proteccion de la Santísima Virgen, pero sin fijarse en imagen alguna, y por otra parte la que se le habia aparecido no se parecia á ninguna de las imágenes de la Señora que habia en Nápoles.

Poco tiempo habia pasado cuando llegó un aviso del juez que habia entendido en la causa y le habia sentenciado, de que se le habian presentado unos hombres que habian declarado voluntariamente ser ellos los autores del homici-

dio que se imputaba á aquel caballero, y que así quedaba libre, pudiendo restituirse á su casa cuando fuese su voluntad.

Llenóse de regocijo como es de suponer el inocente que en tan gran peligro se había visto, acompañándole en su alegría los religiosos y las muchas personas que á él estaban unidas por los vínculos de la sangre ó de la amistad.

Una cosa faltaba tan solo á aquel devoto favorecido de tal suerte por la Santísima Virgen y era el encontrar la imagen que la Señora había tomado por instrumento para librarle de la muerte. En su deseo pues de encontrarla para rendir en su presencia las mas fervorosas gracias, hizo voto de peregrinar por el mundo hasta ver satisfechos sus religiosos deseos.

No tardó en dar principio á su peregrinacion: salió de Nápoles, y recorrió muchos pueblos y ciudades, visitando en todas las imágenes de la Santísima Virgen.

A los diez y seis meses de viaje llegó á Valencia. No bien hubo desembarcado en esta ciudad tuvo noticias de la Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, y de los muchos prodigios que obraba. Sin perder momento se dirigió á su capilla y apenas hubo alzado los ojos para mirarla, henchido de gozo su corazon, no pudo menos de esclamar á grandes voces: *Gracias á Dios, que hallé lo que buscaba.* Esta exclamacion del forastero llamó la atencion de cuantos se hallaban en la capilla y todos deseaban saber qué causa le había movido á esclamar de aquel modo.

Apenas el caballero se había recobrado de la agradable sorpresa que había recibido con el feliz hallazgo, refirió el suceso minuciosamente, del que todos quedaron admirados, y mucho mas, cuando averiguaron que todas las señas de la

Señora, del Niño, de las joyas y aun el número de sortijas no discrepaban en nada de lo dicho por el caballero.

Lleno de gratitud aquel afortunado devoto de la Madre de Dios y de los hombres, permaneció algunos días en la santa capilla, no cansándose de tributar fervorosa accion de gracias á su benéfica protectora. Por último, despues de dejar una limosna de cuatrocientos ducados para el culto de la Señora, se volvió á su patria, en la que vivió santamente, siendo siempre y hasta su muerte muy devoto de la Santísima Virgen de los Desamparados, y un pregonero incansable de sus prodigios y maravillas.

Son muchos y muy repetidos los milagros que obra Dios por esta Santa Imagen á favor de cuantos con arrepentimiento de sus culpas acuden á ella á desahogar los sentimientos de sus corazones y á impetrar el remedio en sus necesidades y aflicciones. Si quisiéramos consignar aquí, siquiera sea aquellos que constan de un modo el mas auténtico, nos haríamos interminables. Basta cuanto queda referido para que nuestros piadosos lectores formen una idea de la hermosa Imagen de la Santísima Virgen de los Desamparados, que forma la gloria de los valencianos y de cuantos han tenido la dicha de visitarla aunque no haya sido mas que una vez.

Bien podemos asegurar que en todas las naciones católicas no ha habido una que haya sido mas favorecida por la Santísima Virgen que la España. Aunque otras mil pruebas no pudiéramos presentar de verdad tan consoladora, bastaríanos recordar la visita que nos hizo viniendo en carne mortal á Zaragoza para afianzar nuestra fe en su maravilloso Pilar, y las muchas imágenes á cual mas portentosas que son en nuestra patria objeto de nuestra particular veneracion, siendo prodigioso como vamos viendo el origen ó invencion de muchas de ellas.